*Fraternidad, es el natural sentido de Unidad de la Vida, y por eso debemos ejercerla en nuestras relaciones, porque todos somos eslabones, en la infinita cadena de la Evolución.*

*Raghozini*

IMPRESO EN TIP. HISPANA LTDA. BOGOTA

# ROSA - CRUZ DE ORO

## *Concepto Rosa Cruz del Cosmos*

**por Max Heindel**

*El "Concepto Rosa Cruz"*
*es la vía y la senda,*
*pues proyecta su luz*
*para aquel que comprenda.*

*Comprender es la norma,*
*estudiar el camino,*
*pues solo en tal forma*
*se sabrá lo divino*

*Lo divino es ensueño,*
*su despertar es aurora,*
*pues así, si se es dueño*
*del instante y la hora......*
*en que la evolución se apresura,*
*con brillo, y altura*

*Raghozini*

# *Fraternidad Rosa Cruz - Antigua*

REVISTA DE LA CIENCIA ROSA — CRUZ

ORGANO DEL CENTRO ROSA — CRUZ DE BOGOTA — COLOMBIA

DIRECTOR: ISRAEL ROJAS R. — APARTADO 1416

AÑO XXXI — MARZO DE 1979 — No. 118

## "CONCEPTO ROSACRUZ DEL COSMOS"

Libros, los hay en abundancia, pues podemos encontrarlos en las grandes avenidas de las ciudades, en las papelerías, en las librerías, grandes o pequeñas, y en fin, libros y más libros, es lo que se ha escrito, y las prensas del mundo como cataratas, en estos mismos momentos lanzan y lanzan hojas impresas que serán libros el día de mañana, para dar satisfacción a esa entidad pensante que se llama hombre, y que bien analizado, no es mucho lo que piensa, pues prefiere "pensar pensamientos ya pensados".

Pocas son las personas que leen, no para creer lo que dice el autor, sino para meditar a ver si el escritor dijo o no la verdad, y esta es la tónica que debiéramos tener los hombres, para que la comprensión de la vida y las Leyes naturales se conviertan en un hecho para la sensibilidad y la conciencia, que al fin de cuentas son los lugares psíquicos donde las experiencias se acumulan, para que se conviertan en sensibilidad, en inteligencia y en voluntad, para obrar de acuerdo con las verdades eternas, que es la divina aspiración de todos aquellos que cansados de creer, quieren en realidad saber.

La obra "CONCEPTO ROSACRUZ DEL COSMOS" por el señor MAX HEINDEL, es una verdadera excepción entre los múltiples modos de la creación intelectual que los hombres han estampado en páginas para construir libros; este es un verdadero libro de excepción, porque en sus páginas está estereotipado el conocimiento de las edades, que los sabios Rosacruces han venido derivando de la naturaleza y de la vida, para estructurar una escuela de sensibilidad y de conciencia como quizás, no exista otra en el mundo.

El "CONCEPTO ROSACRUZ DEL COSMOS" marca el derrotero que el hombre debe primero comprender, para después vivir y realizar. En esta maravillosa obra, no hay nada para creer, todo para comprender, amar y vivir de acuerdo con las Leyes Eternas que rigen el destino y la evolución del hombre.

En esta etapa difícil porque está transitando la humanidad, el "CONCEPTO ROSACRUZ", es un verdadero faro que alumbra los caminos de la existencia, llevándole al hombre la sabiduría de las edades, para que aprenda a vivir según las Leyes Eternas, o universales.

No es el CONCEPTO ROSACRUZ la primera ni la última palabra de la ciencia, pero sí es sendero de sabiduría sinigual, por la forma en que ese Ego altamente evolucionado dejó estampado su divino saber, para servir a la humanidad, sedienta de infinito.

El "CONCEPTO ROSACRUZ DEL COSMOS" fue escrito para buscar armonía entre el sentir y el pensar, entre la cabeza y el corazón, porque como dijo el insigne Paracelso: El hombre para superarse, debe aprender a pensar con el corazón y a sentir con el cerebro": o en otras palabras: debe aprender a aunar la sensibilidad, que le habla en la intuición, con la conciencia, que estructura las verdades de la naturaleza, por el juicioso conocimiento. El verdadero filósofo debe pues llegar al sentido de lo que sabe y al saber de lo que siente y este maravilloso camino, se lo traza la magnífica obra que estamos comentando, a la cual está dedicada esta entrega de la Revista ROSA-CRUZ.

Leer el CONCEPTO ROSACRUZ, es mucho y es nada, después de leerse, debe releerse y meditarse para ir comprendiendo la magnitud y la grandeza de la obra; después de releerse, debe el hombre ir introduciendo su conciencia y su sensibilidad en la magna obra que comentamos, y así no habrá perdido la encarnación, en la cual la Ley Eterna de la Evolución le ha permitido convertirse en hombre y que luego comprendiendo las leyes eternas, se convierta en superhombre, no por la vanidad de serlo, sino para poder servir con mayor inteligencia, voluntad y capacidad.

Al señor Jesús le preguntaron quién era el más grande y él contestó: "Más grande es el que más y mejor sirve".

Lector amigo, con la sentida sinceridad que nos peculiariza, le aconsejamos que lea, relea, estudie y medite el sentido profundo del saber contenido en el "CONCEPTO ROSACRUZ DEL COSMOS". Un buen lector y que ha repasado muchas veces el mencionado libro, dijo: "Este libro que llevo en mis manos será la biblia del porvenir".

Desde estas páginas agradecemos sincera y lealmente a ese maravilloso EGO peregrinante, que en su bien aprovechada pasada encarnación, haya entregado al mundo este divino faro de luz para el corazón y la sabiduría para la conciencia.

---

## *Poemas*

Estos Poemas, hijos del sentido y la comprensión de los artistas, son estampados en la Revista ROSA-CRUZ, porque ambos están dedicados al líquido elemento, indispensable para la vida de todos los seres y cada uno de ellos relieva su sentido, el uno como la cosa

natural, y el otro como ella misma fluyendo en maravillosa catarata para cumplir su misión, por ese canal natural que ella misma elabora y que en conjunto canal y líquido reciben el nombre de río, al que el Poeta supo dar el sentido y la grandeza que él encierra; es para deleite de las almas sensitivas, y para comprensión de la vida, que estos poemas se publican.

Con mucha sabiduría, dijo el Profesor López de Mesa: "El agua fue hecha para la vida, el cerebro para la inteligencia, y las manos para la civilización".

## Soy un grávido río

Soy un grávido río, y a la luz meridiana,
ruedo bajo los ámbitos, reflejando el paisaje;
y en el hondo murmullo de mi audaz oleaje,
se oye la voz solemne de la selva lejana.

Flota el sol entre el nimbo de mi espuma liviana;
y peinando en los vientos el sonoro plumaje
en las tardes, un águila triunfadora y salvaje,
vuela sobre mis tumbos, encendidos en grana.

Turbio de pesadumbre y anchuroso y profundo;
al pasar ante el monte, que en las nubes descuella,
con mi trueno espumante sus contornos inundo;

Y después remansado, bajo plácidas frondas,
purifico mis aguas, esperando una estrella,
que vendrá de los cielos a bogar en mis ondas.

**José Eustasio Rivera**

## Agua

Tímidamente, cristalina, pura,
brotas del corazón de las montañas...
ya bulles, cadenciosa, en las cabañas,
o duermes en la paz de la llanura.

Ora, cernida de la nube oscura,
bondadosa y fecunda el erial bañas...
y así, la bendición divina entrañas
del maná, que nos cuenta la Escritura.

El Hacedor, al hombre no le trajo
una hermana mejor... En su trabajo,
eres diadema que su sien decora;

eres miel a su sed, en los panales,
redención en las fuentes bautismales,
y llanto en sus pupilas... cuando llora!

HUGO DE SARAY

---

**Biblioteca Rosa-Cruz, en Bogotá: está a su disposición en la calle 21 Nº 4-28, de Lunes a Viernes, de 5 p. m. a 7.**

---

# LUIS LOPEZ DE MESA

El Profesor LUIS LOPEZ DE MESA, pasó por Colombia en su última encarnación dejando una stella de luz, de amor y de sabiduría en sus obras, sobre todo en aquella magna, que lleva por título "EL LIBRO DE LOS APOLOGOS".

La mayor parte de los colombianos nada saben de este libro precioso, que es posible que sea el mejor en la literatura castellana, en hispanoamérica.

El que haya leído "EL LIBRO DE LOS APOLOGOS" y no lo haya releído, no podrá saber jamás la profundidad, la sutileza y la magnitud de su contenido.

Hoy publicamos en esta entrega de la Revista ROSA-CRUZ, dos Apólogos, el de LA GLORIA, y el de LA SERENIDAD, en los cuales pone en boca del Adepto "ZANONI", el profundo y sutil contenido de cada uno de ellos. El Adepto "ZANONI", grande como ninguno en el mundo espiritual y en el de la conciencia, tenía como su discípulo predilecto en Colombia al Profesor Luis López de Mesa, gloria y dignidad magníficas las del Profesor, haber estado bajo el aura de aquel hombre tan sabio, que más que sabio, era un dios de aquellos que pasan por el mundo iluminando y dando esplendor a las almas sensitivas, que como el Profesor, supieron sentirlo y comprenderlo.

En el Apólogo, sobre la SERENIDAD, con una sutileza e intuición magníficas, el Profesor lo llama "El último Dios sobre la tierra". Si usted lector amigo quiere delictar su alma y vislumbrar senderos de infinito, lea estudie, y medite "EL LIBRO DE LOS APOLOGOS" por el Profesor Luis López de Mesa.

# APOLOGO DE LA GLORIA

Muellemente recostados en un par de sillas de mimbre que adornaban el amplio corredor, el maestro y yo, dejábamos correr las horas meridianas en lecturas de grata amenidad.

Un día me dijo él, interrumpiendo la lectura:

—¿No es verdad que los hombres no han entendido aún el significado de la gloria?

Luego se quedó mirando hacia un nardo florecido le níveas flores que se alzaba en el jardín, muy cerca del surtidor y enfrente de nosotros. Habíale él sembrado, juntamente con amorosos jazmines de la India, malvarrosas elegantes y palmas erguidas entre ababoles y verbenas. Suyo era y lo amaba... Y mientras él permanecía silencioso, contemplándolo, el libro de Luciano de Samosata, que tenía yo entre mis manos, descansaba a medio cerrar sobre la silla.

—¿Verdad —repitió, volviendo a poco más en sí—, verdad que los hombres nada saben todavía de la gloria?

—Ese pobre Peregrino de quien tanto se burla el cruel Luciano, porque se dejó quemar tontamente en la hoguera de Arpine, ¿no es acaso el reverso mismo de Eróstrato el loco que prendió fuego sacrílego al famoso templo de Diana? Ambos buscaron la gloria de sus nombres: el loco audaz que arrasó los mármoles de Delfos, y el pobre visionario que chamuscó sus carnes para enseñar a los hombres que el fuego determina la apoteosis; y ninguno halló gloria en sus hechos: la fama del templo Ilitya divulga aún el nombre de Eróstrato, y la carcajada de Luciano repite todavía el nombre de Peregrino; pero nada engendraron los dos que pudiéramos conceptuar glorioso...

—Es preciso —repliqué yo —que el hombre realice una obra grande para alcanzar la gloria.

—Y sin embargo, —añadió el maestro lentamente—, ¿recuerda usted cuando leimos una vez, que en Egipto hubo un sabio cuya obra adoctrinó a las generaciones futuras, sin que sepamos ya de él ni siquiera el nombre? Remotas citas hacen pensar en su obra; pero como tantos otros, desapareció ya. ¿Fue un símbolo divino acaso? La obra de los hombres se va sumando al fin con los hechos naturales. Hasta los grandes conquistadores... De Sesostris quedan por el mundo, dispersas ya y rotas unas cuantas columnas que son apenas vaga evocación. Nada perdura de los hombres sino a veces, un apelativo, transformado por el tiempo, sin memoria ni imagen personal...

—Verdad es —dije entonces—: como la fama, la gloria verdadera es engañosa también.

Más quizás no es así —añadió el maestro, pensando más y más lentamente—; quizá no sea así.

¿Qué quiere usted? Somos una energía potencial individualizada en el espacio y en el tiempo. La esencia misma de esa potencialidad es manifestarse, ser como ente y como acción. Ninguna satisfacción

iguala a la de cumplir nuestras aspiraciones, y ninguna aspiración es superior a la de nuestros propios destinos. Obrar es, pues, lógicamente el fin de nuestra existencia, y mayor placer se deriva de la obra más grande y eficaz.

¿No ve usted? Este es el fundamento de la gloria, y ésta también su retribución primordial: el fundamento subjetivo de ser más por la íntima satisfacción de serlo...

Pero, señor —dije a mi vez—, ¿acaso podríamos llamar gloria a esa oculta e íntima satisfacción?

Ciertamente —replicó el maestro—, aunque por gloria entendemos un elemento sólo objetivo aún: de ahí que le dijera antes que los hombres nada sabemos todavía de la gloria... Oiga usted: toda realización de nuestras aspiraciones que se efectúa fuera de nosotros nos causa admiración. Al ver coronada por otro una obra que nos entusiasma por propia inclinación a realizarla nosotros mismos, aplaudimos con fervor; de aquí procede ese elemento objetivo de la gloria que llamamos fama y que es como su sombra nada más.

Maestro —insinué yo entonces—, ¿no cree usted un poco egoísta su concepto de la gloria humana?

Y él, sonriendo en apacible meditación, me respondió:

Déjeme usted pensar. Es que realmente el concepto de egoísmo añade o quita alguna cosa a las ideas? Déjeme usted pensar... Se me parece allá en lo nebuloso de las asociaciones imprecisas, un concepto más sugestivo todavía: crear, es devolver a la naturaleza la energía que nos prestó. Crear noblemente, es devolver noblemente a la naturaleza las capacidades conscientes de que nos ha dotado. Es objetivar la energía interior imprimiendo modififcaciones definitivas en nuestro mundo ambiente. Dar es lo contrario de egoísmo, y crear es la máxima de las donaciones. La gloria humana es la complacencia íntima que da el crear; la fama que determina una creación, es su compañera accidental solamente... y su compensación objetiva, si así lo quiere usted. El maestro continuó mirando hacia el nardo florecido. Una ráfaga de viento agitó las hojas del jardín y trajo a nosotros el hálito tibio de la asoleada vegetación La quietud maravillosa del medio día se hermanaba con el infinito azul, limpio a esa hora y luminoso. Como una sugestión del misterio universal, el agua del surtidor se hizo perceptible a nuestro oído y desapareció luego con el viento. Nos miramos sorprendidos del encanto de esa hora, y él expresó su pensamiento:

Grande es el misterio de esta vida universal, pero más grande aún el de la conciencia humana...

Y quedó mirando al cielo largamente, con la plácida ternura de quien contempla a un ser amado que algún día se ha de ausentar

# APOLOGO DE LA SERENIDAD

**Por el Profesor LUIS LOPEZ DE MESA**

Fue él como una misteriosa aparición en mi vida. Un día de esos llegó silenciosamente a la aldea en que le conocí, llevado, según sus palabras, del deseo de descansar un poco. Desde los primeros instantes impresionó mi imaginación, porque me parecía que hablará y obrara para siempre: que hasta sus más fugaces pensamientos tenían un no sé qué definitivo ya. Con tal delicadeza rehuía el comentario de su vida pasada, que a punto fijo, no sé cuantos años tuviera entonces, pareciéndome, eso sí, prematuras sus canas con relación a su espíritu siempre sensato y alerta.

Maestro le llamaba yo a veces, y fue la única alabanza que aceptó agradecido. "Porque lo soy de mis flaquezas" —anotaba sonriendo Hablamos sobre todas las cosas y los problemas del mundo. Había él formado sus juicios ya, y me era instructivo y deleitoso oírle opinar de aquella su manera reposada y PARA SIEMPRE Y me escuchaba a mí, sin embargo, de un modo que no podré olvidar ya nunca: así dijese yo una gran verdad o una tontería, quedábase mirándome con la mirada quieta escrutadora de quien otea la apagada lejanía. Y ya fuese en su favor o en contra suya, escuchaba mis palabras con la más hermosa atención de que tengo yo experiencia personal. Parecía buscar en los discursos la idea nada más, o la emoción, o la armonía, según las circunstancias, con una maravillosa serenidad que me desconcertaba y a un mismo tiempo, seductora, me atraía.

Y no eran las ideas solamente las que reclamaban su atención; tenía una tan suave manera de adjetivar la luz y los colores, la armonía de la fuerza y esbeltez de los seres animados y de la vida en general, que, a veces, tuve la ilusión de que fuese un místico de la naturaleza, un sacerdote de un nuevo culto evocador, de un culto de la vida universal.

Hablamos de la historia un día y me dijo sentenciosamente:

Como los hombres que vivimos apenas lo indispensable para formarnos un juicio de la vida, así las razas viven lo que es preciso para que formen su criterio acerca del mundo, según su clarividencia y sensibilidad.

Y luego, como lógica extensión de su pensamiento, me dijo del porvenir:

Por eso creo que la humanidad durará lo indispensable para interpretar el arcano mundo, o siquiera el arcano de la conciencia y de la vida. Pasado este ciclo de progreso industrial vendrá uno de progreso espiritual; entonces hallarán los hombres el sentido embrionario aún de una comunicación sin símbolos ni palabra, de una intercomunicación emocional.

De ahí pasarán a descifrar la vida y avanzarán en el sendero de definir el principio y el fin del ser universal, y quizá del por qué de su obra y de su esencia.

Una de aquellas veces me recibió con extraña sonrisa; apacible fue, más no sé como expresaba también lo que dejaba indefinible su silencio

Amigo mío —exclamó entonces—: mi fin se acerca ya. Vine a estos lugares por morir desconocido y olvidado, por morir serenamente. ¡Serenidad, serenidad suprema, anhelo de los griegos pensadores, he ahí la verdadera eutanasia del hombre!

Señor —le dije yo a mi vez—, ¿cómo pretende usted convencerme de que ha de morir tan pronto, tan lleno todavía de vigor?

Mi mal se ha acercado a mí lentamente: Yo le he visto socavar mi vida paso a paso. Y ante la sevicia de la muerte que me ataca a plena conciencia de su acecho, paso a paso, cuando yo la deseaba fulminante y de un solo golpe, como matan los felinos del desierto y el rayo de las tempestades, mi alma la aceptó arrogante y muda, y la retó, paso a paso, concentrada en una suprema serenidad. Voy a morir ahora. ¿Acaso no será lo mismo que mañana?... Amigo mío, le debo una suprema lección: ame la Vida tan bella, consciente y creadora como quepa en su alma, pero venza sobre todo los gritos de dolor, y sonría sereno ante la muerte...

Y luego, parafraseando una estrofa de Nietzche, exclamó con apagada dulzura:

Serenidad, serenidad suprema,
Ataraxia de Atenas pensadora
Ven, pues, ven a mi pecho.

Sus ojos reverbereraron con un fulgor extraño de ensoñación, su voz fue más grave aún, casi misteriosa:

Ya pronto callará definitivamente este pobre pensamiento que tanto divagó. No quedan en tonrno mío en mi hora suprema seres de mi sangre que lloren mi partida. Así lo temía y lo anhelaba... Temí la cobardía en esta hora que se acerca, y anhelaba pasar desconocido y solo por la vida.

¡Pasar solo por la vida! Esta soledad la sentí puzante algunas veces, aún en medio de arrebatadas emociones de amor y de amistad, y quise que fuese cierta en mi alma y en mi mundo.

¡Pasar solo por la vida!... Yo no sé si fue que vi o que soñé: sobre la más alta cumbre de la tierra vivía solitario el último dios A su paso derretíase la nieve y surgían arroyuelos, y de la roca se alzaba la verdura de la vegetación modelando plácidas colinas; a

su vista el águila real vajaba de los cielos oteando con su mirar de plano, y los ciervos de arbolada cornamente erguían mansamente su cuello sobre los altos riscos.

Pero sus ojos, que habían medido el infinito vagaban entristecidos mirando los espacios estelares, y su mente, que abarcara todas las formas de lo absoluto y eterno, agotada ya, enmudecía. La curva majestuosa que describe el sol, sobre la envoltura de la tierra, no le emocionaba, después de haberla visto repetirse por milenios y siglos de edades. El bullir de la vida en incesante rotación parecíale monótono; el suave rodar de la fuente cristalina, las praderas inmensas, el azul misterioso de las cimas lejanas, el azul tembloroso de los mares, y el quieto azul del cielo, todo le era inexpresivo, cansado, invariable: el impasible dios, sin aliciente ya, no hallaba en el mundo nada capaz de sugerirle una emoción ni un ensueño.

Agobiada de plenitud, la sabiduría infinita del último dios buscó en sí una fuente de consolaciones: se contempló así misma por siglos de siglos. Más he aquí que un día su ser maravilloso se conoció tanto, que su mente, desprovista de novedad, fue apagándose en un largo sopor; y sobre la más alta cumbre de la tierra el último dios vivió sin ideas ni deseos. Era el nirvana que se apoderaba de él y le rendía poco a poco.

Entonces la esencia misma de su divinidad se rebeló con los últimos restos de su voluntad imperativa, y midiendo de nuevo el infinito, desechó toda forma y todo pensamiento particulares; y ensanchándose y difundiéndose, cubrió todos los espacios, trascendió las lindes del universo, creció más allá de las regiones de lo arcano, y sin cesar dilatóse hasta esfumarse totalmente...

Así desapareció, el último dios que habitó sobre la tierra. Pero, indestructible, la esencia divina penetró con la solución de su personalidad todos los seres del mundo; y de entonces acá cada uno de esos seres tomó un valor por sí mismo y un significado a la vez universal.

Sus ojos se hundieron más aún, y con un vago rictus de dulzura en los labios moribundos, añadió:

Por esto puse amor en el universo todo y en cada una de sus partes, aún lo más pequeño, lo fugaz, lo que se apaga.

Y luego, como hablando consigo, repitió quedamente:

Serenidad, serenidad suprema,
Ataraxia de Atenas pensadora,
Ven, pues, ven a mi pecho.

# PAISAJE

Es el paisaje un área geográfica, en que el esplendor del contraste produce elación en las almas que lo contemplan; ver un paisaje, es sentir como la naturaleza, nuestra madre, es rica en variedad. abundancia, magnitud y belleza; por esta senda se desliza el arroyo, que habiendo nacido en la cima de la montaña, fluye por la hondonada que ha elaborado a trevés del tiempo, para que su corriente sonora, de tumbo en tumbo, de oleaje en oleaje, humdezca las costas del arroyo, por la evaporación que le causa el calor del dios sol, del astro rey, que ilumina la campiña, da vida y calor a los seres que por él y en ella evolucionan, haciendo que las semillas fructifiquen; y en le mundo animal, mostrando la magnitud de la creación, que cual las aves que en su raudo vuelo trazan interrogantes en el espacio, o preciosas ondas, ellas en su ir y venir como las ondas del mar, agitadas en su eterno movimiento; el plumaje de sus alas de múltiples colores, producen encanto en nuestras almas, porque la sensibilidad despierta solamente por el contraste, que es el que produce la belleza con su colorido y con sus múltiples facetas.

El reptil se mueve cerca de la humedad del arroyuelo, porque solamente con su humedad puede medrar la vida en su multitud de modos, en esta existencia magnífica en que la naturaleza es madre, aya y maestra de esa conciencia que va despertando, pues ella "duerme en el mineral, despierta en el vegetal, se mueve en el animal y siente y piensa en el hombre".

¡Oh divina Madre Naturaleza: Pues gracias a su magnitud, a su poder y a su interna y maravillosa vida, todos los seres crecen, se multiplican; sienten, aman y actualizan de lo interno de su naturaleza esa sensoconcienci, que primero se llama infra, subconciencia, luego conciencia y después en esa divina espiral de crecimiento y evolución, se va desarrollando la superconciencia y la conciencia de ultra, que comulgará con el infinito.

El hongo que forma una familia múltiple en sus modos y que empezó a desarrollarse en la época en que la tierra en evolución estaba cubierta por la bruma, y que no puede llamarse vegetal, pues este se caracteriza por las hojas que reciben la energía solar y la convierte en azúcares, en proteinas para alimento del reino animal, siendo por tal este reino al que más debemos y al que no sabemos comprender, porque lo destruímos sin consideración y no verificamos la reforestación indispensable, para el porvenir de las humanidades en curso.

Hongos, hierbas, arbustos, árboles gigantes y trepadoras inteligentes, que no pudiendo erguirse con majestad, se valen de los árboles para salir al fin airosas y mostrar sus capullos y sus flores, a

la luz solar, sacando del interior de su ser la magnitud de su armonía y de su belleza.

Las llamadas parásitas saben con una delicadeza subjetiva y subconsciente, elaborar estructuras de una delicadeza y colorido sin igual, para despertar en los que las contemplan la sensibilidad del alma, en el proceso de evolución.

Los arrogantes potros, que se yerguen majestuosamente y relinchan exteriorrizando la energía que palpita por acción del germen que quieren depositar en su contraparte natural, para que la evolución de las formas se perpetúe en tiempo y espacio.

Las mariposas que vuelan embelleciendo el paisaje y que su vida aparentemente es efímera, pues no lo es, porque se perpetúan en su especie a través de las edades, de tal manera, que la que hoy contemplamos, es quizás en línea de sucesión, una de aquellas que embellecieron el sentido del amor cósmico, divino y espiritual del Poeta de Nazaret.

Todo es eterno en la proliferación de la forma, a través de la semilla; todo es eterno en el fuego viviente de la idea, que se transmite a través de las edades, para que las juventudes en curso, puedan abrevar en las fuentes de conocimiento; todo es eterno, porque el EGO, conciencia actualizada en los seres humanos, transita de vida en vida, de encarnación en encarnación, hasta florecer en seres tan grandes como Hermes, Budha, Jesús, el poeta del saber y del amor, y Albert Einstein con su poder penetrador de la materia formal, para arrancar de ella la energía latente, que el hombre debe aprender a utilizar, no para sacrificar a sus hermanos, sino para liberarse un poco del peso del trabajo físico y luego dedicar su vida al desarrollo psíquico y moral.

El paisaje geofísico, es esplendoroso en su belleza y magnitud, y el paisaje espiritual de las almas sensitivas, es el río de la vida que va transmitiendo a través de las edades el desarrollo de la evolución, en el saber y en el amor.

---

## EL TIEMPO ES AHORA Y LA OBRA LO ES TODO

Siendo el tiempo un eterno ahora, y la vida también, el presente de nuestra vida es el pasado, y el futuro el presente, porque lo que cosechamos, es el resultado de nuestras obras y no del tiempo, que es ahora y siempre.

RAGHOZINI

---

La realización de la Ley de Secuencia (Karma), es el punto matemático donde los actos pasados se unifican con los presentes, para que la Ley de Retribución sea justa y perfecta.

RAGHOZINI

---

La Imaginación es como el sol, cuya luz calienta, dando vida su sistema.

PARACELSO

---

# QUIEN NACE MUERE Y QUIEN MUERE NACE

Marco Aurelio

Nacer en el mundo físico, es morir en el metafísico; nacer en el mundo metafísico, es morir en el mundo físico.

El ser humano durante su virilidad se levanta cada vez más alto, llega a una fase de apogeo y luego las energías de la tierra comienzan a preponderar.

El cuerpo pierde su plasticidad, se mineraliza, se torna cada vez más duro, se dobla hacia la tierra, que lo espera para un largo sueño: viejecillo tembloroso y cansado, de vuelta de su largo y fatigoso viaje por la vida, que le ha dejado impresas en el rostro las señales de las etapas más dolorosas.

Finalmente, una mano invisible detendrá el péndulo.

Es la mano inexorable del tiempo rítmico, que cuenta las horas.

Vulnerant omnes, última necat. Todos hieren, la última mata.

La filosofía griega había coordinado muy claramente el proceso de la senilidad con el concepto de la evolución gradual del **calor innato:** lo que denominamos **carga de energía electromagnética.**

Hasta el sistema fisiológico de Heráclito, que aceptaron Hipócrates y los Asclepiades, recoge la misma doctrina. Siendo por lo tanto la vida la evolución gradual de una fuerza rítmica y prevista, la muerte debería representar un hecho esperado y natural, casi una necesidad, como la de dormir, después de una larga jornada de labor.

"Como un día bien empleado concede un sueño feliz, así una vida bien vivida, brinda una muerte dichosa", dijo Leonardo.

Y Diógenes Laercio afirmaba que la muerte nada tenía que hacer con los seres humanos, porque cuando vivimos, ella no existe, y cuando ella existe, vivimos ya.

Individuos que se salvaron de una muerte por accidente, han declarado que la misma no es dolorosa físicamente; y que desde el punto de vista de las sensaciones, no hay diferencia alguna entre el dormirse y el morir. El avecinarse de la muerte es acompañado por una

especie de rápida recordación de ensueño, de los acontecimientos vividos. El sujeto asiste a la proyección de una pelicula cinematográfica que no le interesa ya como protagonista. Un ahorcado, al que se concedió la gracia, por haberse roto la cuerda (intervención de Dios según el antiguo derecho penal), declaró que había tenido una sensación visiva de una luz de color violado, en un estado de agradable bienestar, que la precede a la muerte. "Volvería a dejarme ahorcar, si no tuviera terror a una nueva rotura de la cuerda".

La sensación dolorosa reapareció con la vuelta a la vida.

De la misma manera, el profesor Mengarani, tocado en la base de la nariz en el momento de verificar un conductor aéreo de una línea tranviaria, declaró haber experimentado una sensación de bienestar juntamente con una visión de color, y luego una impresión dolorosa, cuando fue separado del cable de alta tensión.

La muerte debe considerarse, pues, como la puesta en ritmo con una vibración, que no es más de este mundo terrestre.

La descomposición del cuerpo y la separación de la conciencia del cuerpo, no significan el fin, sino la vuelta a la corriente universal Por eso "este instante actual de tiempo debe vivirse como la naturaleza lo exige, y concluirse en paz, como la aceituna madura que cae, agradecida al árbol que la llevó y bendiciendo a la tierra donde nació".

Pasada la experiencia de una vida, el Ego en evolución pasa el umbral, para cosechar lo que sembró y terminada la cosecha, regresa al mundo de las formas, o físico, para sembrar de nuevo y seguir así el camino infinito de la evolución progresiva.

---

# ALMA Y DOLOR

Un día, un médico positivista preguntó a un psicólogo:
Usted enseña para salvar almas?
Si
Ha oido un Alma?
No
Ha visto, gustado u olido un alma?
No
Ha sentido un alma?
Si
Pues bien: tenemos cuatro sentidos contra uno a favor de la existencia del alma; resulta que según la lógica, no hay alma.
Entonces el psicólogo pregunta al médico: —es usted médico—?
Si
Ha visto, ha oído, ha gustado, ha olido un dolor?
No

Ha sentido un dolor?
Si

Pues bien: tenemos cuatro sentidos contra uno en contra del dolor. Síguese que según la lógica, no hay dolor. A pesar de eso, usted sabe que hay dolor, porque lo ha sentido, y yo sé que hay alma, porque he sentido el esplendor de su divina realidad.

# VERDADES DE ORO

**Pitágoras**

Si se os pregunta qué es la filosofía, decid: Una pasión por la verdad, que da a las palabras del sabio el poder de la lira de Orfeo.

Si se os pregunta en qué consiste la dicha, responde: En el estar de acuerdo consigo mismo.

Un laúd bien afinado, es armonioso. Un alma bien armonizada, es feliz.

El silencio es el vestíbulo de la sabiduría.

No des más que a la Naturaleza el nombre de sabia. Sé filósofo.

Ten por sagrados los números, los pesos y las medidas. El equilibrio, el más grande de los bienes del hombre, se asienta en la ciencia de los números... Nuestros vicios y nuestros crímenes, no son más que errores de cálculo.

Una vez en pleno goce de tu razón, haz un inventario de tus facultades, de tus fuerzas.

Toma tus medidas, estima lo que vales y marcha con seguro paso en la vida.

Ponte en guardia contra la rutina.

Prefiere el bastón de la experiencia, al carro rápido de la fortuna.

Para tener grandes ideas, rodéate de bellas imágenes. Los pensamientos de los hombres, son semejantes a los colores. Los colores deben su existencia, a la reflexión de la luz.

Haz germinar tu alma por la meditación y la contemplación.

Consagra un culto a la armonía celeste.

Que tu casa, aislada como los templos, reciba como ellos el primer rayo del sol. No la construyas tan grande, que pueda alojar cosas superfluas. Escribe en su puerta, lo que otros solamente escriben sobre su tumba: Este es un lugar de reposo, de tranquilidad, de armonía.

**SINUSITIS**

La sinusitis se cura radicalmente con zumo de remolacha cruda; se lava muy bien la remolacha, se ralla o se rebana y luego se exprime en una tela aplanchada y con ese zumo se hacen sorbetorios y gargarismos, hasta quedar bien; el resultado no se hace esperar.

La remolacha se llama en latín armoracia.

---

El que no anda, cuando hay que andar, el que joven y fuerte, se abandona a la pereza; aquel cuya voluntad y cuyos pensamientos son débiles; ese hombre indolente e inútil, jamás encontrará la vía de la superación, ni sabrá jamás de las internas posibilidades del ente humano.

SENEGA

---

La serenidad es el resultado natural, de la bondad interior.

LAO TSE

---

Saber es retrotraer a la conciencia objetiva, las imágenes pasadas de las experiencias ya vividas, las que reposan en la hondura de la transconsciencia.

RAGHOZINI

---

La noche es larga para el insomne, el camino es largo para el que está cansado, y la vida es larga y monótona para el hombre sin ideales.

LING YUTAN

---

En saber comprender, para hacer, está el éxito en el mundo formal; y en comprender para saber y sentir, sublimando la energía de la vida, está el éxito metafísico y espiritual.

RAGHOZINI

# ES NECESARIO LEER

Leer es necesario porque por más generosa que sea la cultura de una persona, nunca puede lograr conocimientos universales; además todos deben leer, porque cada quien tiene necesidades especí-

ficas de lecturas adecuadas a su inmediata responsabilidad y cultura: el zapatero, puede mejorar el corte del calzado que produce, leyendo libros que le enseñarán a mejorar su técnica; el mecánico debe de leer lo concerniente a su profesión, porque cada día las técnicas mecánicas mejoran; el botánico jamás logrará conocer la flora en su totalidad, porque hay familias de plantas como los helechos que hay seis mil variedades; el filósofo que pretende conocer los últimos alcances del poder del pensamiento, se sorprenderá si medita profundamente la sabiduría de Shopenhauer, de Kant o de filósofos orientales como Ramacharaca en su Gnana Yoga y Vivekananda en su Selección de Conferencias, y en fin en toda su literatura; el que desee penetrar la sabiduría esotérica de las edades, debe de leer las obras de Max Heindel, de H. P. Blavatski, Krum Heller, y luego ya encontrará otros instructores de los que sentirá verdadera placidez en leer, estudiar y comprender.

Nada mejor en la vida que leerse un libro que nos haga meditar y comprender aspectos profundos que jamás habíamos sospechado que poseyeran magnitud y grandeza, sino solamente al leer, estudiar y meditar para comprender.

Los siguientes autores son magníficos para iniciar el camino del estudio, de la comprensión de los misterios de la vida y del ser: O. S. Marden tiene obras magníficas, como EL PODER DEL PENSAMIENTO, ALEGRIA DEL VIVIR, DEFIENDE TUS ENERGIAS y otros que el lector encontrará en su camino.

De W. W. Atkinson tenemos QUIERE Y PODRAS . EL TRABAJO MENTAL - LAS LEYES DEL EXITO y otros tantos todos maravillosos, pues este autor es el más eminente psicólogo que haya registrado la historia en los últimos tiempos.

De R. W. Trine tenemos la preciosa joya idealista llamada EN ARMONIA CON EL INFINITO, cuya lectura levanta el sentido espiritual de nuestra vida interior.

La VOZ DEL DESIERTO por Viveka, nos deleita instruyéndonos y dándonos un sano optimismo. NUESTRAS FUERZAS MENTALES por Prentice Mulford es obra única, pues engloba el saber psicológico de las edades, y le muestra al lector los inmensos tesoros que radican en su alma, y que el no informado busca externamente.

No olvide usted que: el que estudia aprende, el que aprende sabe, y el que sabe puede.